

MATAMUNDOS

**LUGAR DONDE SE ENFRENTARON DOS RAZAS, DOS MUNDOS, POR ESO
EN LOS LIBROS ANTIGUOS SU NOMBRE ES MATAMUNDOS**

CAMILO FRANCISCO SALAS ORTIZ

Miembro Numerario – Academia Huilense de Historia

La abierta llanura de MATAMUNDO, enmarcada al Sur por el río Arenoso, al Norte por el desfalleciente Río del Oro y al Occidente por el río Magdalena al cual desembocan los dos primeros, ha sido teatro, a lo largo de la historia, de extraordinarios acontecimientos que enaltecen su tradición y la consagran como un lugar predestinado para el turbulento vivir del hombre.



Al Oriente la domina, el altiplano de Avichinte y El Chaparro, habitado a la llegada de los españoles, por los Babadujos, y Los Dujos, naciones éstas que eran la carne de monte de los Pijaos, que salían a caza de ellos, como antes se salía a cazar venados;³¹ los Bayanonzas vivaces e intrépidos que vivían en la cordillera y los maliciosos y bravíos Pamaos o Panaos, que vivían hacia el Norte.

Los caciques de estas tribus se unieron para marchar a Timaná, a ponerse a órdenes de los Yalcones y Paeces, bajo la dirección de la enigmática y extraordinaria mujer, astuta y altanera, vengativa y tenaz, Waitipan (La Gaitana) alma de la defensa de su tierra, que en brava lucha, venció a Pedro de Añasco.³²

31 RODRÍGUEZ FREYLE, Juan. "El Carnero". Pg. 189.

32 RAMÍREZ SENDOYA, Pedro José (Pbro.); "Tribus Indias que vivían en el Huila en tiempo de la conquista", en Diccionario Indio del Gran Tolima. Bogotá. Editorial Minerva Ltda. 1952. P.p. 263-267.

Muy cerca de la antigua casa de la Hacienda, equidistante de la vieja y de la nueva, fue encontrada una enorme fosa donde parece que los Pijaos depositaban los rezagos de sus víctimas.

Desde tiempo atrás, ha circulado la leyenda de que en la cueva del Peñón Redondo, de esta misma llanura, fue donde se refugió Juan de Horta con la Princesa Totoyé a quien arrebató, después de haberla violado, de los brazos del cadáver de su padre el cacique Totoyó, quien para vengar el ultraje a su honor, destruyó a Villavieja, donde se fundó por segunda vez, Neiva.

Los antiguos habitantes de estos lugares comentaban que en la noche de luna aparecía por las laderas del peñón la silueta de una mujer vestida de plata, cuya voz se perdía en las oquedades de la llanura, pero su eco agitaba las olas de Pozo Azul e iba hasta la tranquila laguna de El Juncal.³³

En las explanadas de MATAMUNDO, se libró la feroz lucha entre los españoles y los sanguinarios Pijaos. Comandaba a los primeros, don Juan de Borja, a quien el Rey había nombrado Presidente del Nuevo Reino, para que apaciguara a los indígenas del Sur. Lo acompañaba don Diego de Ospina, Gobernador de la Provincia, quien luego estableció en las sabanas y vegas de MATAMUNDO y de Trapichito el cultivo de la caña de azúcar, la cría de ganado vacuno, de cerdos y de cabras.

Posteriormente, en los arrabales de las tapias que inundaban aguas del Magdalena se escondió Pedro León Perdomo, quien prendió en Neiva la chispa de los Comuneros y dio muerte con su lanza en un costado de la plaza al gobernador don Policarpo Sánchez, que le intimara rendición.

¡Valle Risueño de Neiva! ¡Tierra de valor y de lanzas! ¡MATAMUNDOS!

³⁴

HACIENDA DE MATAMUNDO

Una de las propiedades rurales más famosas de la región, aparece

³³ DUQUE GÓMEZ, Max; "Matamundo"; en Revista Neiva. 1944. P.p. 14.

³⁴ VARGAS MOTTA, Gilberto. "Breviario del Huila y otros escritos". Bogotá. Editorial Kimpres Ltda. 1987. Pp. 96-98.

registrada con este nombre en los libros de protocolo de la Notaría Primera de Neiva, que datan del siglo XVIII.³⁵

LA GUERRA DE LOS MIL DIAS EN EL GRAN TOLIMA



Foto tomada de la revista ACORE, publicación del Ejército Nacional

La Guerra de los Mil Días la más absurda de las guerras, se inició de manera oficial en el Tolima cuando al conocerse los hechos del 17 de octubre de 1899, en Bucaramanga, Emilio A. Escobar, Gobernador del Departamento y su secretario de Gobierno Maximiliano Neira, mediante Decreto 394 del 18 de octubre, declararon turbado el orden público y en Estado de Sitio el territorio de su jurisdicción.

En seis días se iniciaron las acciones con el combate librado por tropas del gobierno al mando de Ascisclo Justo Molano Ramírez, en el llamado Alto del Bledo, el 25 de octubre, contra tropas insurgentes dirigidas por Vicente Barrera.

Durante la guerra se contaron 537 acciones de alguna consideración, de las cuales 152 tuvieron ocurrencia en Gran Tolima, que fue un teatro de operaciones de la mayor importancia.

Algunas de las acciones más destacadas por su irregularidad y audacias en orden cronológico fueron las siguientes:

35 ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA; Archivo Notaría Primera de Neiva; siglo XVIII.

Combate de MATAMUNDO, marzo 15 de 1900; golpe de mano en Gualanday, “Hotel Mi Casa”, 5 de abril; Viernes Santo de 1901, en el Alto de El Hobo; 31 de agosto de 1901, acción de La Rusia y el asalto a Ibagué, sábado 21 de septiembre de 1901.³⁶

Es indispensable dejar sentado que en la Guerra de los Mil Días, es injusto y alejado de la realidad, en aras de pretender justificar errores y barbaridades, hablar de un ejército liberal enfrentado a un ejército conservador. La realidad, a pesar de una especie de consigna al respecto, parece que impartida por un fantasma, pues siempre y sin excepción, se ha escrito lo antes dicho, es que se trató de un Ejército Nacional no profesional, como brazo armado del Estado, según la Constitución vigente que respaldaba un gobierno conservador legítimo, aunque hegemónico y arbitrario, influido por una camarilla política detestable y aborrecida, enfrentado en principio a un ejército liberal que pretendía derrocar al presidente electo, en su calidad de insurrecto, el cual al ser derrotado en Palonegro, abrió paso a una desordenada y sangrienta guerra de guerrillas, en la mayoría del territorio nacional, pero principalmente en el Tolima. Debe hacerse la excepción de Panamá en donde la contienda tuvo carácter de guerra regular.³⁷

Alberto Lleras Camargo, refiriéndose a la Guerra de los Mil Días, dijo: “La guerra se hizo entre aguardiente y mozas de Partido. Entre música de tiple y disparos; entre bendiciones y blasfemias”.

BATALLA DE MATAMUNDO

En la Guerra de los Mil Días (1899 - 1902), MATAMUNDO, fue escenario de la sangrienta batalla, donde chocaron el ejército conservador comandado por el general Nicolás Perdomo, y las fuerzas liberales bajo el mando del general Avelino Rosas, héroe de la guerra de Cuba. El 15 de marzo de 1900, los liberales con 2000 hombres, dice el boletín oficial, ocuparon la ciudad de Neiva a las diez de la mañana, abrieron la cárcel y se aprovisionaron de dos almacenes. Hacia el mediodía,

36 ⁶ ALMARIO VIERA, Gentil (Coronel) "La Guerra en Huila y Tolima"; en revista ACORE. Bogotá. Diciembre 1999. Pp. 42-43.

37 ALMARIO VIERA, Gentil (Coronel). O.p. Cit. Pp. 43.

los conservadores con un mil seiscientos soldados del gobierno, llegaron al perímetro urbano y después de algunas escaramuzas preliminares en los llanos de La Manguita y en las calles, hicieron que los liberales provenientes del Sur del Tolima se replegaran hacia Los Dujos y Trapichito con el objeto de aprestarse para la batalla que comenzó en horas de la tarde. Los revolucionarios liberales iniciaron la acción con una maniobra que les permitió cruzar el Río del Oro y ocupar el llano de Avichinte, pero fueron rechazados hacia el Norte.

El núcleo de la batalla se localizó en el llano de MATAMUNDO donde se sucedieron varias cargas de caballería e infantería, en forma muy encarnizada, sin que los liberales lograran retomar la ciudad. Por tres veces avanzaron los revolucionarios y por tres ocasiones hubo de retroceder.

A las cinco de la tarde, una fuerza conservadora al mando del coronel Arcadio Charry Menéndez, procedente del Sur (El Albadán), llegó a Trapichito y atacó a la retaguardia liberal; minutos después llega a reforzar con 150 hombres del Batallón Sucre del Sur, el Prefecto de Neiva Aparicio Perdomo. A las seis de la tarde se concretó el triunfo conservador y del gobierno, y la derrota de los revolucionarios.

En el llano de MATAMUNDO quedaron tendidos más de 350 cadáveres y 380 heridos. Fueron, además, hechos prisioneros 205, que no alcanzaron a tomar el camino de El Caguán.

En esta refriega perdieron la vida, destacándose por su arrojo, el coronel Silvestre Perdomo, los tenientes Luis Carlos Botero, Luis Guarnizo y el capitán José Cifuentes de las fuerzas regulares y el coronel Arcadio Borrero de la revolución. Los generales Avelino Rosas y Ulpiano Manrique, combatientes por la revolución y el gobierno, respectivamente, fueron heridos en el combate. Los generales revolucionarios Francisco Losada y David Tovar murieron del corazón, el uno antes y el otro después del combate.

Las sombras de la noche cubrieron el campo de MATAMUNDO mientras luces misericordiosas se acercaban a buscar los heridos guiados por los lamentos que cortaban el silencio. La caridad se imponía sobre el odio fratricida. Los heridos fueron llevados a la vieja casa del barrio Buenavista donde nacía el hospital San Miguel

y a varias casas de familia que así ejercían el mandato supremo del cristianismo.³⁸

Entre los combatientes más notables, participaron en la batalla, por el lado liberal; el general Avelino Rosas, apodado “El León del Cauca”, héroe de la Independencia de Cuba; y los generales Cesáreo Pulido, David Tovar, José Joaquín Caicedo, Aristóbulo Ibáñez, Ricardo Morales Ruiz, Francisco Losada, Manuel Rodríguez y el coronel Arcadio Borrero. Por la parte conservadora, los generales Nicolás Perdomo, Ulpiano Manrique Huergo, Ascisclo Justo Molano Ramírez, Olegario Rivera Ortiz, Pedro Rivera Salazar, y Napoleón y Toribio Rivera, Benjamín Silva, Santander Gasca y José Ospina Chaparro; y los coroneles Arcadio Charry Menéndez, (quien comandaba el Batallón Cívico de Neiva) Eduardo Suárez, Alejandro Villoria Rojas, Silvestre Perdomo y Gabriel Bahamón entre otros.

A pocos metros de donde hoy se encuentra la Hostería MATAMUNDO, fue excavada la fosa común donde fueron sepultados los muertos.

Esta batalla cooperó al tremendo remate a más de un mil ciento dieciocho días de sangrientos desenfrenos entre los colombianos, que nos postró a una ruina moral, económica y social.³⁹

ÚLTIMOS PROPIETARIOS DE MATAMUNDO

Antes que la adquiriera el doctor Max Duque Gómez, la hacienda MATAMUNDO, fue propiedad del general Manuel José Uribe Herrera, brillante orador, parlamentario y político prestigioso, de quien refería el doctor Fabio Lozano Torrijos, que era tal la elocuencia del Barón de MATAMUNDO que en duelo oratorio con el doctor Miguel Antonio Caro venció al ilustre estilista y gramático colombiano.

En 1.943 la hacienda pasó a manos del doctor Max Duque Gómez, por compra que le hiciera a la señora Rosa Helena Afanador de Uribe, esposa del general Manuel José Uribe y desde entonces se convierte en un centro de gran actividad política y social.

38 ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA; "Revista Huila" No. 36. Vol. VIII. 1987. Pp. 80.

39 VARGAS MOTTA, Gilberto. "Semblanzas del Huila". Ediciones Los Cámbulos. Neiva. 1982. Pp. 146.

La casona de la Hacienda MATAMUNDO en donde vivió el doctor Max Duque Gómez, 33 años, fuera de servir de hogar a su familia y de refugio a los perseguidos políticamente en la época de la violencia partidista, fue, también, allí donde funcionó por varios años como “cálido apéndice de su hogar”, la Clínica Santa Isabel y la misma que sirvió de sede inicial al Diario del Huila, primer periódico que comenzó a circular en el departamento el 8 de agosto de 1966, cotidianamente y que aún sigue vigente.

Esta casa solariega y acogedora fue visitada por grandes personajes de la política nacional, como los expresidentes Eduardo Santos y señora Lorencita Villegas, Mariano Ospina Pérez y señora Bertha Hernández, Guillermo León Valencia y señora Susana López, Alberto Lleras Camargo y señora Bertha Puga, Carlos Lleras Restrepo y señora Cecilia De La Fuente, Misael Eduardo Pastrana Borrero y señora María Cristina Arango, Alfonso López Michelsen y señora Cecilia Caballero, Julio César Turbay Ayala y señora Nidia Quintero Turbay y los parlamentarios y exministros Gilberto Alzate Avendaño, Luis Ignacio Andrade Díaz, Augusto Ramírez Moreno y Germán Zea Hernández. También, por varios prelados de la iglesia, por nuestros dirigentes regionales y toda una sociedad que departió con ese ser excepcional de la medicina, de los negocios, de las letras, de la diplomacia y del parlamento que fue Max Duque Gómez.

La histórica residencia, con su arboleda de tamarindos, mangos, ciruelos y pomarrosos, con sus arcadas y corredores brillantes, aristocráticamente remodelada se convirtió desde el primero de diciembre de 1973, en una fastuosa Hostería, ubicada a escasos 800 metros del parque Santander, el principal de la ciudad y en hotel campestre, donde se combina perfectamente la naturaleza con los servicios de la hotelería moderna; pero para la grandeza de MATAMUNDO persiste en el ambiente de la inmensa y señorial mansión, el espíritu de conciliación acogedora y circula y se respira por los amplios espacios y por los verdes prados la paz y la tranquilidad con la que tanto soñamos.⁴⁰

40 RENGIFO DE DUQUE, María Mercedes; "Reminiscencias de Matamundo", en el Diario del Huila, abril 15 de 1982.

ANEXOS

BOLETÍN OFICIAL NÚMERO 43, ABRIL 30 DE 1900 PARTE DETALLADO DEL COMBATE DE “MATAMUNDO”

República de Colombia. Telégrafos Nacionales. Ejército Nacional.
Cuartel General. 30 de marzo de 1900.

Señor Ministro de Guerra. Bogotá.

Las atenciones apremiantes de la guerra sólo hoy me permiten dar a S.S. el parte detallado del combate de *Matamundo* librado el día 15 de este mes entre las fuerzas legitimistas que me confió el Gobierno y las revolucionarias capitaneadas por el Señor Avelino Rosas; mas para su mejor inteligencia conviene hacer antes una sucinta relación de las operaciones militares que precedieron a esta sangrienta jornada. Después de la derrota que el 9 de Febrero sufrieron los rebeldes en *El Real*, cerca de Miraflores, y viéndose acosados con la persecución que se les hacía, hubieron de regresar a la banda oriental del Magdalena pasando este río en Natagaima. Encamináronse luego a Prado, donde el 26 de Febrero empeñaron lucha con la vanguardia de las fuerzas que el señor jefe civil y militar envió a órdenes del general Quintero; pero como esta refriega fue desfavorable a las armas del gobierno, por causa de un hecho censurable, que quiero omitir, tal circunstancia determinó mi venida del norte del Departamento con la División 5a de Vargas. El enemigo, no obstante la ventaja obtenida en Prado, se retiró en seguida a buscar su albergue en Dolores, cuyo terreno fragoso por extremo, le brindaba alguna seguridad. A la sazón avanzaba de Neiva por Alpujarra la 3a División de Neiva, al mando de los generales Manrique y Rivera, mientras que las fuerzas de mi mando marchaban por Prado, a la Serranía; y aún no me había puesto en comunicación con estos Jefes, ni combinado con ellos las operaciones necesarias cuando los contrarios faltos de amparo en aquellas breñas, las abandonaron cautelosamente el 7 de este mes y repasaron el Magdalena para dirigirse a Aipe; de aquí tornaron a la banda oriental y en Villavieja se unieron a los filibusteros que Rosas trajo del Llano, quienes apretados por el general Ospina Chaparro, salieron al Valle del Magdalena por Colombia y Baraya, reuniéndose de este modo todas las fuerzas de que la revolución podía disponer en

el Centro y Sur del Tolima. La 3a División de Neiva estaba situada en La Sierra a muy corta distancia del enemigo y cuando supo su retirada bajó resueltamente a la llanura, donde informada de la dirección que él había tomado, resolvió por la banda Oriental para socorrer a Neiva; pero como los rebeldes se le interpusieron en Villavieja, con número triple del suyo, le fue preciso parar en el puente de Cabrera hasta mi llegada.

A mi turno, luego que recibí la noticia de que el enemigo se había escapado de Dolores, volví al valle, acampé en *La Meta*, despaché de allí el día 12 a la 2a División para que pasando el río por Purificación marchase al Sur por la otra banda; y el mismo día partí para Neiva con la 5a División, y me uní a la 3ª en el río Cabrera la madrugada del 14 de Marzo. Esta unión determinó nueva retirada de los rebeldes hacia el Sur, quienes evacuando a Villavieja fueron a acampar en el sitio *Fortalecillas*, tres leguas al Norte de Neiva. El mismo día 14 los seguí caminando día y noche hasta sorprenderlo en su campamento el 15 a las 6 y 30 a.m. Iba a vanguardia la 3a División y como cubierta suya el Escuadrón Tiradores, quien sorprendió una partida que conducía varias caballerías, dispersó aquella, adueñándose de éstas, pasó el río y cargó sobre las avanzadas enemigas, matándoles dos hombres, hiriendo cinco, tomando prisioneros a un Jefe y a cuatro individuos y más poniéndolo en fuga. Entretanto llegó el resto de la división, que se desplegó por el camino y las colinas cercanas para acometer más. El enemigo desconcertado con nuestra agresión repentina, se retiró precipitadamente, y a las 10 am. ocupó a Neiva, que estaba desguarnecida; favoreció esta retirada la circunstancia de que nuestra tropa no pudo llegar junta a *Fortalecillas*, fatigada como estaba por una marcha incesante de tres días, extenuada por las privaciones consiguientes a semejante esfuerzo así que fue necesario esperar su reunión, la que se verificó después de las 8 a.m. era de admirar el entusiasmo con que estos defensores de la legitimidad, sostenidos solo por el deseo de combatir, no quisieron dar tregua a su cansancio, marcharon a Neiva bajo sol abrasador y lanzaron de ella al enemigo sobre la llanura de *Matamundo*, donde en el acto principió el combate que había de compensar con la gloria su fatiga y su valor. La llanada de *Matamundo* se dilata al sur de Neiva entre la quebrada del Río del Oro que corriendo de E. a O. baña la población y desagua en el Magdalena; y la quebrada de *Arenoso*, que con igual dirección va a desembocar en el mismo río una legua al medio día de Neiva; el Magdalena con su vega le sirve de marco al llano por el poniente, y Río

del Oro y algunas colinas ásperas lo cierran por el oriente. El terreno es abierto está cruzado por quebradas y zanjas superficiales de muy fácil paso; cerca al linde de la vega y a pocos metros de la población se levanta la casa de un hato con una dehesa encerrada por cercas de piedra, y toda la vega está cercada de tapias; por el lado occidental del llano pasa la vía nacional del sur, y al lado del Levante lo atraviesa el camino de Neiva al Caguán. La ciudad está limitada y dominada por una eminencia plana que se llama Abichinte, a la que a su vez, domina la meseta contigua y más extensa del *Chaparro*. *Matamundo* y *Abichinte* fueron teatro de combate. Según los deficientes datos adquiridos, el enemigo disponía de dos mil hombres bien armados y municionados, y contaba además con Rosas, *el invencible*, como lo apellidaban los suyos, *el reconstructor* de la República, como el mismo se titulaba, quien tenía como tenientes a Ibáñez, Tovar, Rodríguez, Pulido Morales y Caycedo. Esta legión de protectores de las libertades públicas aprovechó los momentos que ocupó la ciudad en facilitar la fuga de criminales que había en la cárcel, en saquear dos almacenes y en cometer otras depredaciones.

Al presentarse las fuerzas legitimistas en la ciudad, las enemigas evacuaron precipitadamente; pero ya sea porque supieran que una de nuestras divisiones no podía concurrir al combate, pues aún no había llegado a Villavieja; ya porque juzgaran que nuestras tropas inferiores en número y muy fatigadas pelearían débilmente; ya en fin por el incentivo que les brindaban los almacenes y casas de un lugar hostil para ellos, es lo cierto que se resolvieron a combatir. En efecto, marcharon por el llano de Matamundo hasta *El Dujo* y *Trapichito* sitios distantes media legua de Neiva y allí se apercibieron para la contienda. Desplegaron su ala izquierda por el lado de la vega, donde podía ampararse en las tapias y malezas; el centro lo extendió sobre la vía pública por terreno defensor y con mayor audacia desarrollaron el costado derecho por el oriente del llano con el propósito de repasar el Río del Oro y ocupar la eminencia de Abichinte como lo hicieron. Componían las fuerzas del gobierno: la 5a División de Vargas, con un efectivo de 640 hombres y comandada por el general Benjamín Silva y el Coronel Julio M. Santander; y la 3a División de Neiva, que tenía cerca de 600 hombres, y la mandaban los generales Ulpiano Manrique y Toribio Rivera. La 2a División, encomendaba al general Andrés Quintero, no pudo llegar a Neiva hasta el día siguiente al combate. La División de Neiva, que marchaba a vanguardia, concurrió al campo del modo siguiente: a nuestra ala izquierda se destinaron

el Escuadrón Tiradores comandado por el sargento mayor Agustín Gasca y el capitán Justiniano Pérez; la mitad del Batallón 32 de Neiva, a las órdenes de su primer jefe coronel Alejandro Villoría, y parte del Batallón 4° de Neiva y al centro resto de este Batallón 4° guiado por sus comandantes teniente coronel Silvestre Perdomo y sargento mayor Cerbeleón Perdomo, y la otra parte del Batallón 3°, con su segundo jefe, teniente coronel Luis R. Moreno.

La División Vargas se distribuyó así: al lado derecho el Batallón Tequendama, comandado por el coronel Juan C. Morales, y parte del Batallón Reyes, que dirigía el comandante Antonio Vanegas y el Sargento Mayor Luis Lemonche, en el centro, el Escuadrón Córdoba, al mando del comandante José Masabel, y a la primera mitad del Batallón Vencedores, con su comandante Justo Guerrero; y en el costado izquierdo se empeñaron la otra parte del Vencedores, con su segundo jefe el sargento mayor Jaime Guerrero y el resto del Batallón Reyes. Situadas ya nuestras fuerzas en el llano a lo largo de la quebrada de *Río del Oro*, principió el ataque a la una, con un fuego muy nutrido por ambos bandos, y así se mantuvo largo tiempo sin ventaja aparente para ninguno de ellos. A eso de las dos pasadas el ala derecha enemiga repasó *Río del Oro* y se extendió por las cercas del *Peñón*, amenazando la ciudad por el Este, con lo cual se generalizaron los fuegos en toda la línea de batalla. La embestida fue recia en este punto, pero los nuestros la resistieron vigorosamente, cargaron a su vez y después de combatir con suerte varia, dividieron el costado enemigo rechazando su cabeza hasta la meseta de *El Chaparro* donde lo derrotaron a las 4 y 30, y lanzando el resto al llano de Matamundo donde quedó circunscrito el combate desde entonces. Mientras tanto, los enemigos combatían bizarramente en el centro, no de otro modo hubieran podido los nuestros; pero su izquierda, amparados por las tapias de la vega, asestaban sus tiros a mansalva contra el brioso Batallón Tequendama, que peleaba al raso. En toda nuestra línea se luchaba rabiosamente, a pecho descubierto, en terreno limpio y que las más de las veces se agredía con arma blanca. El fuego era incesante y sería difícil decir en cuál de los tres punto fue más mortífero; nuestros jefes y oficiales competían en valor y estimulaban a sus tropas marchando impetuosos a su cabeza y ora se lanzaban a batir con su espada a los contrarios, ora recogiendo el pabellón de manos del Abanderado expirante, avanzaban temerarios; tres veces ganó terreno el enemigo y otras tantas lo perdió. De repente entra en la lid un nuevo combatiente, y es la pequeña guarnición

de Neiva compuesta por 150 hombres reforzados por otros tantos del Batallón Sucre del sur, a cuya cabeza estaban el Prefecto de Neiva el Señor Aparicio Perdomo G., el coronel Arcadio Charry y el comandante Eduardo Suárez, la que habiendo evacuado la ciudad la noche anterior marchó hasta *El Albadán* y cuando el día 15 oyó las descargas del combate acudió al campo por la vía nacional, rompiendo sus fuegos en *El Trapichito*.

Desde este momento todo fue confusión entre los enemigos y poco después quedó consumada su derrota. Oyóse fuego el toque de oraciones que daban las campanadas de la ciudad y que como un clamor pasó por aquel campo de sangre donde yacían tibios aún más de 300 cadáveres confundidos con 350 heridos. A poco principió la luna a iluminar fantásticamente este cuadro pavoroso, aumentando sus lamentos que alternaban con los vítores; los vencidos mustios y desconcertados huían por el camino del Caguán, y los vencedores se recogían a la ciudad.

Fruto de la victoria fueron: 205 prisioneros entre jefes, oficiales y soldados, cuya relación acompaño; 7 banderas, 253 armas de precisión, 54 armas de percusión; varias armas blancas, 4 cajas de municiones, muchos cartuchos sueltos, que excedían de 2.000, una caja de dinamita, 3 cornetas, 2 cajas de guerra, muchas caballerías y monturas, algunos documentos , otros efectos. El número de dispersos fue considerable y habría sido mayor, lo mismo que el de prisioneros y elementos de guerra, si la noche y la suma fatiga de la tropa no hubiera -'echo imposible la persecución. El quebranto del enemigo fue tal que sólo contará en la Provincia con 4 a 500 hombres desmoralizados con el revés, quienes huyen por caminos extraviados pillando cuando encuentran, y el terror *de las huestes españolas en Cuba* vaga hoy herido y desconcertado entre sus parciales. Como el ejército no pudo hacer la policía del campo, le fue encomendada a los comisarios de la ciudad, quienes sin orden ni previsión y urgidos por la necesidad de sepultar al día siguiente los cadáveres descompuestos ya, no tomaron nota exacta de ellos; de aquí la deficiencia de mi informe en este punto.

La autoridad de Neiva, comisionada para averiguar los jefes y oficiales enemigos muertos y heridos, por razones justificables, aún no ha podido suministrar su informe pero por los datos tomados ya ascienden a 24. Los generales enemigos Francisco Lozada R.

y David Tovar fenecieron de muerte natural; el primero antes del combate y el segundo después. He llegado al punto más penoso de mi relación, porque en él me ocuparé de los muertos y heridos que tuvimos, y no será parte de mitigar el recuerdo de los hechos notables que ejecutaron estos mismos bravos compañeros, honor de nuestra causa. Lamento la herida del bizarro general D. Ulpiano Manrique, modelo de patriotismo, valor y abnegación; la muerte del teniente coronel Silvestre Perdomo cuyo comportamiento merece los mayores elogios por su valor sereno, así, como era digno de respeto por sus virtudes; y la herida del sargento mayor Cerbeleón Perdomo, recibida cuando este brioso Jefe con notable arrojo empuñaba la bandera de su Batallón para conducirlo a la victoria. Deploro también la temprana muerte del y valeroso capitán Luis Guarnizo; la del intrépido abanderado del Batallón Reyes, subteniente Mateus; la del impávido capitán Cifuentes y la del valeroso alférez García, ambos del Batallón Tequendama.

Finalmente lamento la herida de los siguientes oficiales cuyo comportamiento en el combate merecen especial recomendación y por ello son acreedores de las recomendaciones del Gobierno. De la 5a División, capitán Víctor Ortega, tenientes Cayetano Moreno, Juan P. Del Castillo y Marco Ferreira y subtenientes Rafael Morales, Martín Lobo Guerrero, José P. Vargas G. y Enrique Rodríguez O. de la 3a División Subtenientes Alfonso Trujillo, Gabriel Bahamón y Venancio Correa.

Ya he dicho que los enemigos combatieron con valor, y agrego ahora que pudieron retirarse sin mengua, porque resistieron al valeroso empuje de jefes y oficiales como los generales Ulpiano Manrique, Benjamín Silva y Toribio Rivera, y coroneles Julio M. Santander, Juan C. Morales, Fernando Romero, Alejandro Villoría y Ruperto Durán; de los tenientes coroneles José Masabel, Justo Guerrero y Luis Moreno; de los Mayores Luis Lemonche, Jaime Guerrero, Agustín Gasca y Bonifacio Viatela; de los Capitanes Rafael Riaño, Floresmiro Azuero, Rafael Bermúdez, Peregrino Hurtado y Lucio Copete; del teniente Francisco Grimaldo y de tantos otros jefes y oficiales que serían prolijo enumerar. Merecen igual mención los señores Miguel y Marcelino Rivera, quienes con valor nacido del patriotismo, acompañaron a su valeroso padre, sin tener puesto oficial en el ejército.

(Fdo.) NICOLÁS PERDOMO

NOTA: Este documento fue facilitado al autor, del libro “Jirones de Historia”, Coronel Gentil Almario Vieda, por el señor Manuel Perdomo Puyo, poseedor del original, quién hizo la autenticación correspondiente en la Notaría 14 de Bogotá el 18 de junio de 1987.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA; Archivo Histórico. Notaría Primera de Neiva; siglo XVIII.
- ALMARIO VEIRA, Gentil (Coronel); “La Guerra en Huila y Tolima” Revista ACORE. Editorial del Ejército. Bogotá. Diciembre 1999.
- DUQUE GÓMEZ, Max; “MATAMUNDO”. Revista Neiva. Imprenta Departamental. Neiva. 1944.
- RAMÍREZ SENDOYA, Pedro José (Pbro); “Tribus Indias que vivían en el Huila en tiempo de la conquista”. Diccionario Indio del Gran Tolima. Editorial Minera Ltda. Bogotá. 1952.
- RENGIFO DE DUQUE, María Mercedes; “Reminiscencias de MATAMUNDO”. Diario del Huila (periódico), abril 15 de 1982.
- VARGAS MOTTA, Gilberto; “Semblanzas del Huila” Ediciones Los Cámbulos. Neiva. 1982.
- VARGAS MOTTA, Gilberto; “Breviario del Huila y otros escritos”. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá. 1987.